

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo
(Coordinadores)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente.....	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores.....	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve.....	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis.....	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo.....	19
<i>Campaña de 2005</i>	19
<i>Campaña de 2006</i>	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX.....	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis.....	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana.....	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i>	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i>	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo.....	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento.....	26
<i>La Val de Ariño I</i>	27
<i>La Val de Ariño II</i>	29
<i>La Val de Ariño III</i>	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	31
Un lugar para una necrópolis.....	31
Túmulo 1 (T. 1).....	33
Túmulo 2 (T. 2).....	35
Túmulo 3 (T. 3).....	37
Túmulo 4 (T. 4).....	39
Túmulo 5 (T. 5).....	40
Túmulo 6 (T. 6).....	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo.....	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente.....	47
Precedentes bajoaragoneses.....	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín.....	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz.....	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragones.....	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i>	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i>	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes.....	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragones (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta.....	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre.....	59

5. LAS URNAS CINERARIAS	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios	61
Vasijas tipo El Cabo	64
<i>Subtipo El Cabo A</i>	64
<i>La Urna 2A</i>	64
<i>La Urna 2B</i>	66
<i>La Urna 4</i>	67
<i>La Urna 5</i>	68
<i>Subtipo El Cabo B</i>	69
<i>La Urna 1</i>	69
<i>La Urna 3</i>	70
Una forma polivalente en lo funcional	71
<i>Una vasija de uso funerario</i>	71
<i>Una vasija de uso común</i>	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i>	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235)	74
A modo de síntesis	76
6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS	
Raimon Graells	79
Introducción	79
Tipología de los objetos metálicos	80
<i>Brazaletes</i>	94
<i>Botón</i>	95
<i>Cadenas</i>	97
<i>Fibulas de doble resorte</i>	97
<i>Arracada</i>	98
<i>Torques</i>	98
<i>Pieza compleja</i>	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i>	99
7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO	
Raimon Graells	101
Aspectos introductorios	101
Características particulares	102
Reconstrucción del ritual funerario	105
<i>A. Estadio predeposicional</i>	105
<i>B. Estadio deposicional</i>	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i>	106
8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	109
9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA	
Alejandra Balboa	119
Introducción	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración	120
Descripción de los objetos	121
<i>Los brazaletes</i>	122
<i>Las anillas</i>	123
<i>Fragmentos indeterminados</i>	123
Materiales y metodología	124
Discusión y resultados	124
<i>Estudio de los brazaletes</i>	124
<i>Estudio de las anillas</i>	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i>	129
¿Objetos estañados?	129
Conclusiones	131
10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES	
José Ignacio Lorenzo	133
Materiales y metodología	133
Desarrollo del trabajo	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i>	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i>	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i>	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i>	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i>	139
Estudio del tamaño de la muestra	141
Conclusiones	142
11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO	

José Antonio Benavente y Fernando Galve	145
Introducción	145
Los trabajos de consolidación	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización	147
12. CONCLUSIONES	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo	149
13. INVENTARIO DE MATERIALES	
Raimon Graells y Salvador Melguizo	153
Título 1	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i>	153
Título 2	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i>	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i>	161
Título 3	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i>	162
Título 4	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i>	162
Título 5	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i>	165
14. BIBLIOGRAFÍA	
VV. AA.	171

SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS



Salvador Melguizo

José Antonio Benavente

UN LUGAR PARA UNA NECRÓPOLIS

Nuestra área de interés geográfica se centra sobre las primeras estribaciones que limitan el Sistema Ibérico y la depresión del Ebro, en el entorno meridional de la sierra de Arcos. Allí, la Val de Ariño secciona estas alturas desde el sureste al noroeste. En la zona cercana a su cabecera, el cauce hoy desaparecido dejaba algo menos en evidencia, a cada lado de sus márgenes, diferentes conjuntos geológicos. Al sur, donde estaba el poblado de El Cabo, la Formación Utrillas (Cretácico), compuesta por areniscas, conglomerados y arcillas. Al norte se suceden, en un terreno más abrupto, niveles que abarcan desde el Triásico hasta el Cretácico⁷.

Hacia el valle y la falda meridional de estas montañas, encontramos algunos resaltes entre las áreas deprimidas de los barrancos y vales laterales. Sobre uno de esos relieves se halla la necrópolis de El Cabo. El montículo posee una forma alargada en sentido noro-

este-sureste, siendo mayor su altura en su mitad occidental. Descendiendo por su ladera suroriental encontramos una lengua de tierra más llana que facilitó una plataforma relativamente estable para el levantamiento del conjunto de los túmulos. Su base geológica la constituyen materiales jurásicos: calizas, calizas margosas, margocalizas y margas (Formaciones Domeño y Turmiel) que sirvieron a su vez como materia prima para la construcción. A la par, se trata del suelo natural (UE 7001), caracterizado por ser un ancho estrato de margas claras entre dos bancos calizos inclinados por plegamiento. Ese terreno más blando fue excavado parcialmente para establecer la superficie de asiento de los túmulos y de tránsito entre ellos. Se extrajeron los elementos pétreos de las canteras inmediatas y se rellenaron sus irregularidades durante su periodo de utilización.

El conjunto ocupa en la actualidad un área de poco más de 50 m². Sobre ella se observan tres estructuras tumulares relativamente completas y otras tres parcialmente destruidas.

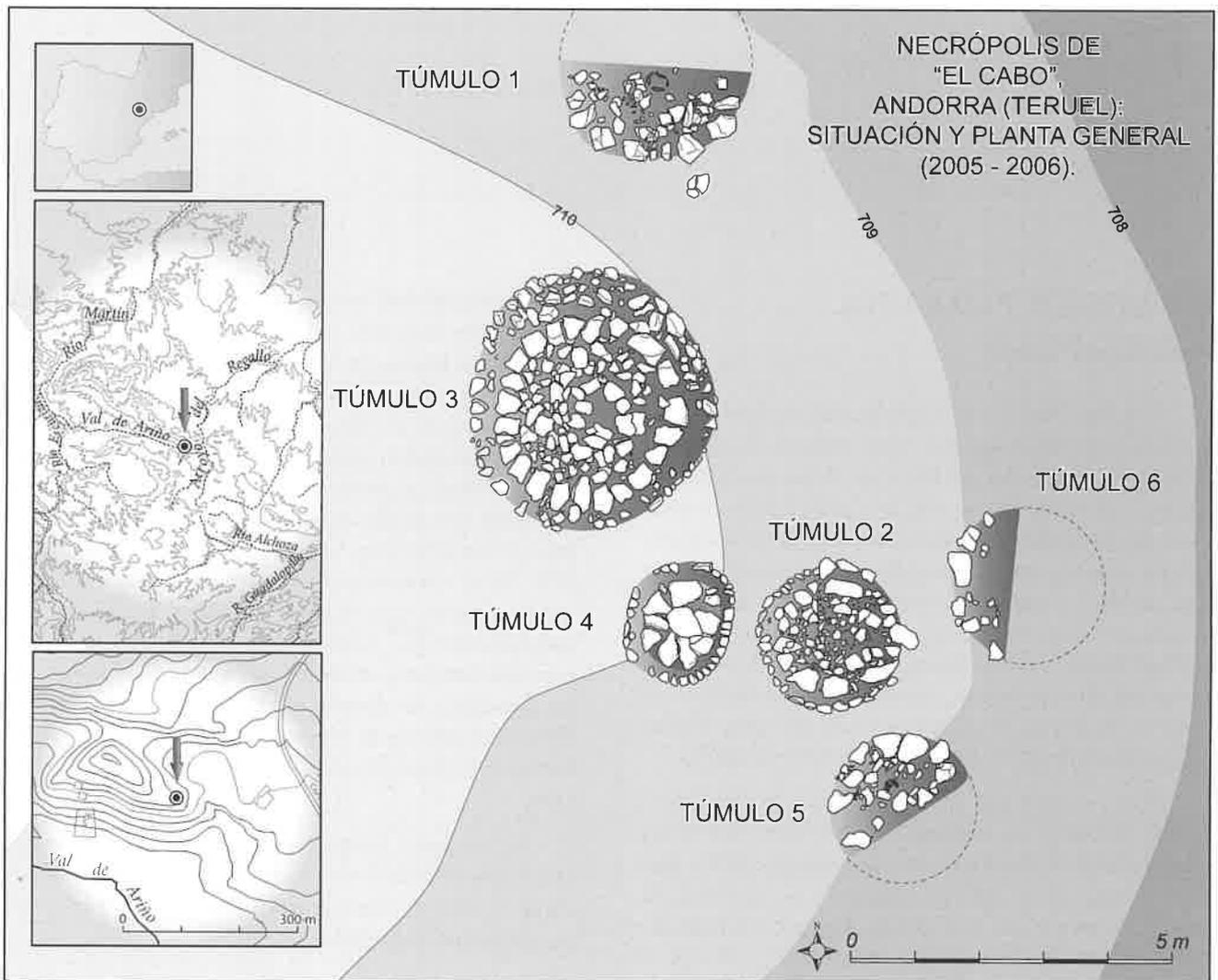
⁷ Mapa geológico de España 1:50.000, hoja n° 494 (Calanda).



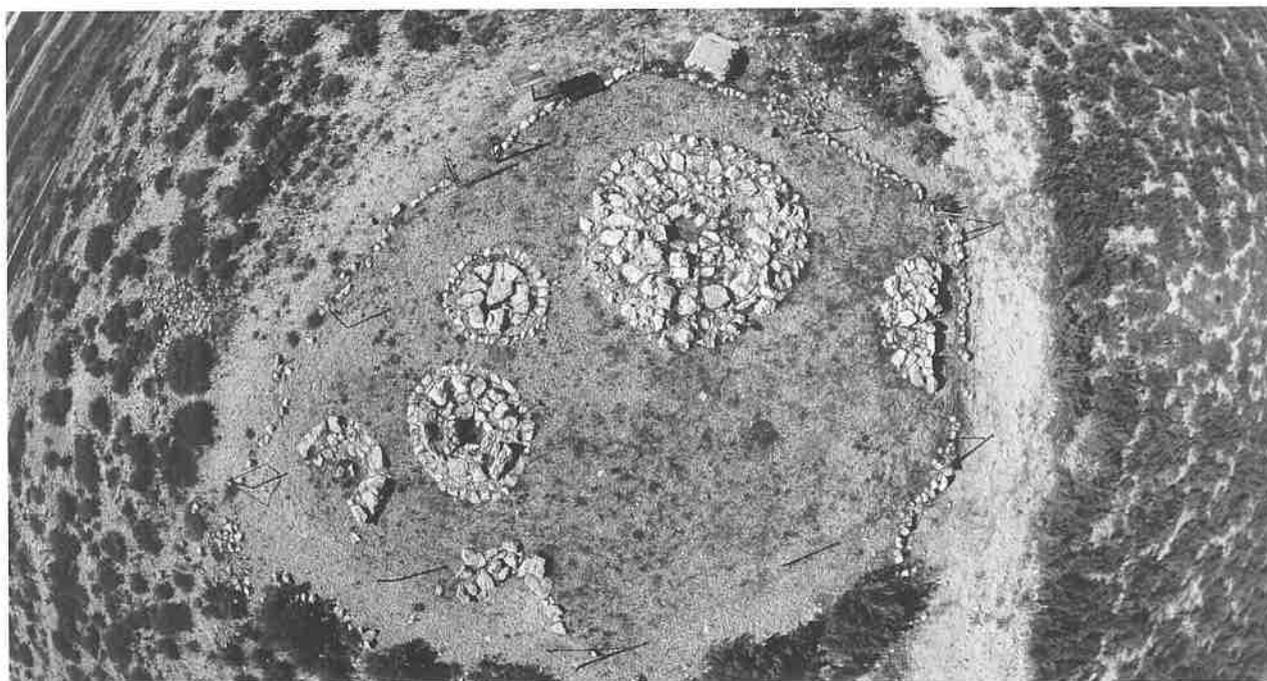
3.1. Vista desde el noroeste. Indicada con flecha la necrópolis de El Cabo sobre la ladera suroriental del relieve. Al fondo, depresión causada por la explotación minera Corta Barrabasa en la que se hallaba el poblado de El Cabo (Foto S. Melguizo).



3.2. Vista de la necrópolis de El Cabo desde el este (Foto S. Melguizo).



3.3. Planta general y situación de la necrópolis de El Cabo (Andorra, prov. Teruel) (Autor S. Melguizo).



3.4. Vista aérea de la necrópolis de El Cabo tras su excavación (Foto C. Piazuolo).

TÚMULO 1 (T. 1)

Situación: Se localiza en el sector norte de la necrópolis, a 1,7 m al noreste del perímetro del túmulo 3. El suelo sobre el que se asienta presenta inclinación hacia el norte y sureste.

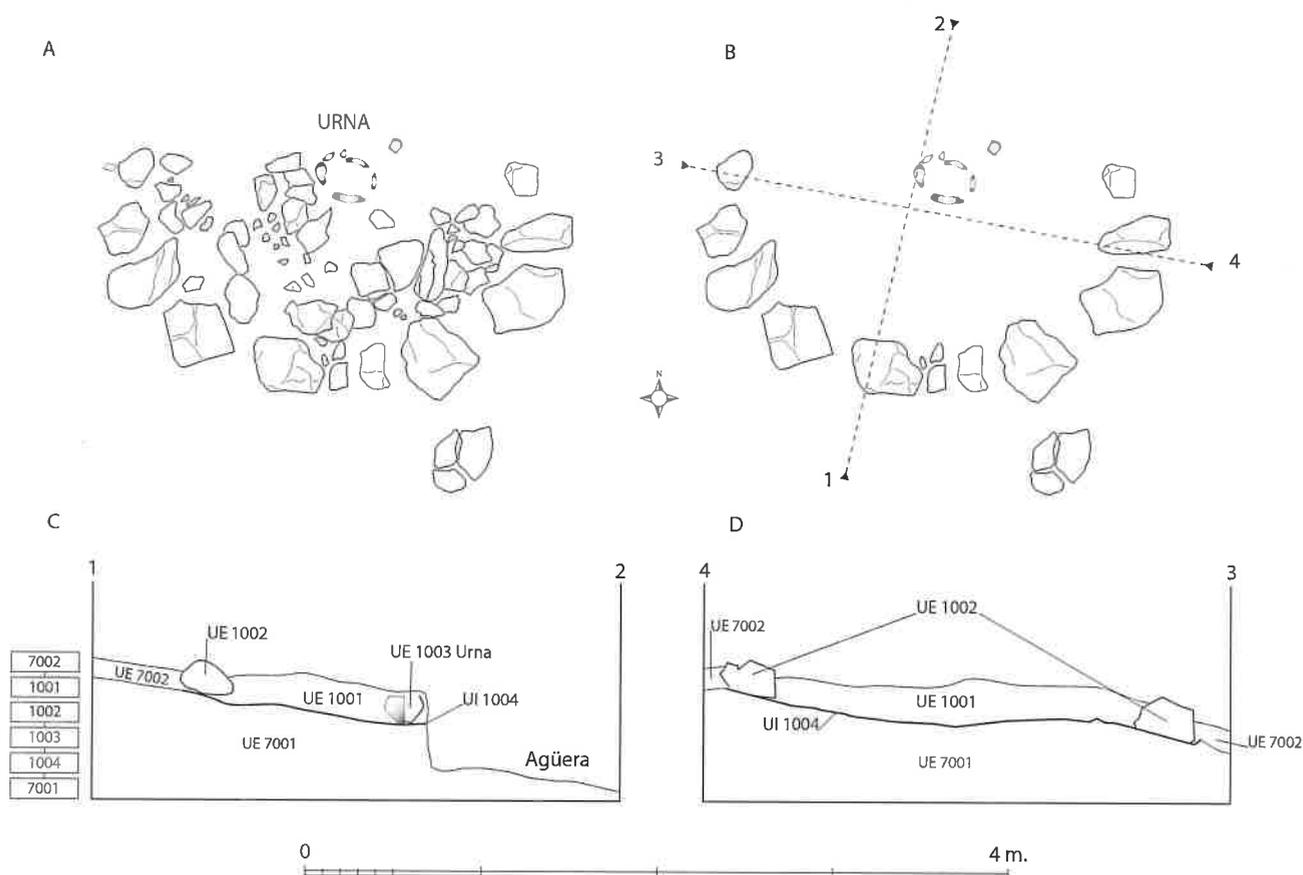
Descripción: Proceso de excavación entre septiembre y octubre de 2005. Finalizada la intervención en octubre de 2006.

El túmulo ha sido parcialmente alterado por la erosión superficial, lo que provocó la destrucción de su mitad septentrional. Precisamente esta afección fue la que permitió descubrir la necrópolis de El Cabo, puesto que la erosión causada por la escorrentía puso al descubierto algunos fragmentos de cerámica a mano que se hallaban junto a unas piedras en disposición aparentemente circular. En la misma zona se adivinaban, entre la vegetación de matorral, algunos otros elementos pétreos en cuyo patrón de dispersión se adivinaba la mano del hombre.

Tras una limpieza superficial, muy pronto se comprobó que todavía se conservaba parte de la urna funeraria hacia el centro de la estructura. Teniendo en cuenta que la mitad norte se encontraba arrasada, se pudo realizar un análisis del corte transversal.

El túmulo 1, atendiendo a lo conservado en la disposición de su perímetro anular, mediría aproximadamente 2,60 m de diámetro. El resultado de la excavación estratigráfica indica que el terreno natural (UE 7001) fue excavado en un área de tendencia circular (UI 1004) cuya profundidad aumenta hacia el centro. En esa situación focal se debió depositar la urna (UE 1003) sobre la interfases comentada. Alrededor se estableció un anillo externo (UE 1002) construido mediante bloques de caliza –sin trabajar especialmente–, cuyas proporciones rondan o superan los 40 cm. Éste sirvió para retener el volumen y peso del relleno interior que cubrió la vasija funeraria, sin protegerla de manera especial, con una tierra oscura y suelta, entremezclada con piedras pequeñas y medianas (UE 1001).

La interfases de destrucción final impide conocer si existió algún tipo de cubrimiento sobre la urna e incluso la magnitud total del alzado de ese relleno interior del contenido tumular. La evolución natural de la erosión en ladera tendía a deslizar esos elementos hacia el sureste, a lo que se sumó con mayor trascendencia la implantación del cauce de una escorrentía artificial. La fuerza del agua arrastró y barrió la mitad del túmulo, así como buena parte de la superficie del resto –como demuestra que del vaso cerámico localizado falta todo el borde y parte del cuello–, llegando a perforar además, en buena medida, el sustrato geológico.



3.5. Campañas 2005-2006. Tumor 1: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación. C y D- Secciones estratigráficas (Autor S. Melguizo).



3.6. Tumor 1: Aspecto de la urna en superficie (Foto J. A. Benavente).

Al exterior meridional, la superficie de las margas naturales fue el suelo de paso durante la ocupación de la necrópolis.

Una vez abandonada se fue acumulando, sobre ella y contra la cara exterior del anillo, un estrato de tierras sueltas y oscuras entremezcladas con piedras (UE 7002) procedentes de la zona más elevada al noroeste y que constituye el escaso nivel orgánico del montículo.

La urna apareció fragmentada y abierta por numerosas raíces, con su contenido disperso alrededor. No se encontró ninguna tapa o cubierta asociada. El hecho de que la escorrentía superficial hubiera provocado la fractura del vaso y dispersado su contenido, puede explicar la ausencia de restos óseos, posiblemente destruidos por su exposición a la intemperie, ya que tan solo se detectaron pequeños fragmentos indeterminables e insuficientes para su estudio. Por el contrario, se conservaron mucho mejor los objetos metálicos, de los que se recogieron numerosos fragmentos en las zonas de arrastre próximas a la urna.



3.7. Tumor 1: Inicio de la excavación (2005).
Vista desde el norte (Foto J. A. Benavente).



3.8. Final de la excavación de su relleno interior (2006).
Vista desde el noroeste (Foto S. Melguizo).

TÚMULO 2 (T. 2)

Situación: Se localiza en el cuadrante suroriental del conjunto, a 40 cm al este del perímetro del tumor 4 y a 50 cm al noroeste del 5. El suelo sobre el que se asienta presenta una inclinación tanto al este como al sureste.

Descripción: Proceso de excavación entre septiembre y octubre de 2005. Finalizada intervención en octubre de 2006.

La excavación arqueológica se realizó hasta alcanzar sus superficies exteriores, además de la de su depósito central. Con vistas a su conservación, no se desmontó ni total ni parcialmente la construcción, por lo que la interpretación estratigráfica es consecuentemente hipotética en algunas de sus propuestas.

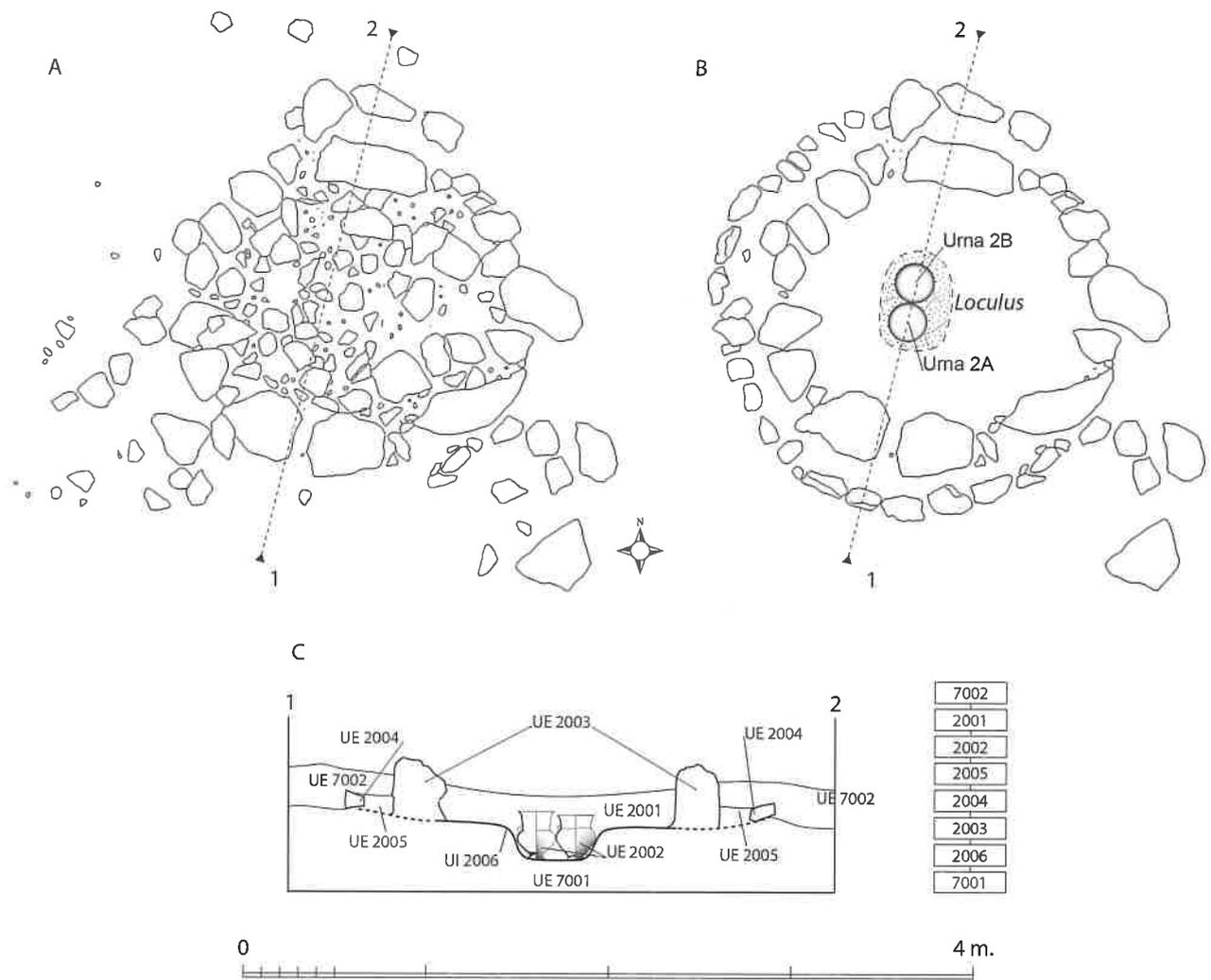
En el momento inicial de la obra se detectó la interfases (UI 2006) que correspondería –vistos esos ejemplos de los túmulos 1 y 5– con el previo acondicionamiento por extracción del terreno natural. Tal excavación presentaría un área circular, con una sección cóncava que aumenta notablemente su profundidad en torno de su área central, donde se perforó un hoyo con mayor calado (*loculus*).

En una disposición más o menos concéntrica se eleva y asienta a unos 35 cm sobre la interfases un anillo interior (UE 2003) constituido por bloques pétreos (30-50 cm) de mayores dimensiones que el resto de los utilizados en la estructura. Su diámetro máximo es de 1,8 m. En el momento de la intervención arqueológica parte de su cuadrante oriental se había desplomado y deslizado por la erosión, deformándose las proporciones originales. En el perímetro externo bajo se colocó otra hilada (UE 2004) de piedras (20 cm) que constituye la corona exterior, y cuyo diámetro es de 2,25 m. El espacio entre los dos anillos se nivela a modo de pequeño zócalo con tierra (UE 2005).

En el hueco de la circunferencia interior se depositaron las dos urnas juntas y dispuestas a lo largo de un eje noreste-suroeste (UE 2002) sobre la interfases del *loculus* (UI 2006). La más meridional se denominó 2A, mientras que la septentrional es la 2B. Posteriormente se colmató ese cilindro interno y su contenido mortuorio con una amalgama de tierra negruzca y piedras de mediano y pequeño tamaño (UE 2001). Por encima de los bordes de los dos vasos aparecieron sendas piedras que pudieron tener función de tapadera, aunque su morfología y tamaño no las individualiza especialmente del resto de las que constituyen la unidad estratigráfica.

La interfases de destrucción superficial definitiva se situaba en el límite superior del primer anillo, por lo que resulta imposible dilucidar si existía un mayor recrecimiento y de haberlo, cuáles serían sus proporciones y forma.

Al exterior del tumor, la superficie de las margas naturales (UE 7001) fue el suelo de paso durante la ocupación del espacio funerario. Una vez abandonado, se fue acumulando sobre él y contra las caras exteriores de la estructura, un estrato de tierras sueltas y oscuras entremezcladas con piedras (UE 7002). Todo ello fue desplazado por deslizamiento de la zona más elevada del montículo al noroeste. Dado el empuje y la inclinación hacia oriente, como acabamos de señalar, se desplomaron y movieron en esa trayectoria algunos de los elementos constitutivos del anillo interno.



3.9. Campañas 2005-2006. Túmulo 2: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación. C- Sección estratigráfica (Autor S. Melguizo).



3.10. Túmulo 2: Inicio de la excavación (2005).
Vista desde el sur (Foto J. A. Benavente).



3.11. Túmulo 2: Final de la excavación (campana 2006).
Vista cenital desde el sur (Foto S. Melguizo).



3.12. Tímulo 2: Final de la excavación (campana 2006).
Vista desde el norte (Foto S. Melguizo).

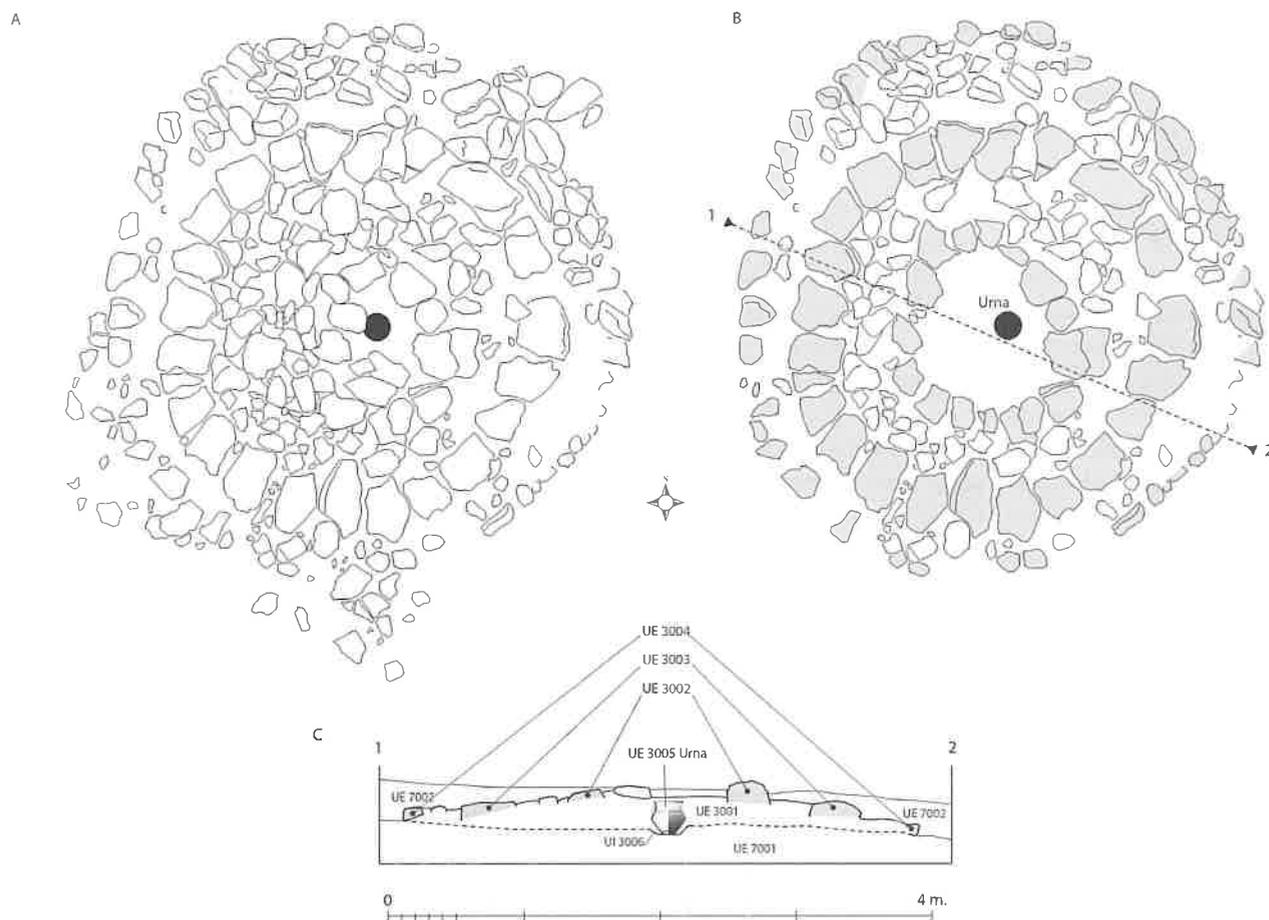
TÚMULO 3 (T. 3)

Situación: Localizado en el cuadrante noroccidental del conjunto, a 1,7 m al suroeste del perímetro del tímulo 1 y a 85 cm al noroeste del 4. El suelo sobre el que se asienta presenta una inclinación hacia el norte y al este.

Descripción: Proceso de excavación entre septiembre y octubre de 2005. Finalizada la intervención en octubre de 2006.

La excavación arqueológica se realizó hasta alcanzar sus superficies exteriores, además de la de su depósito central. Con vistas a su conservación, no se desmontó total o parcialmente la construcción, por lo que la interpretación estratigráfica es consecuentemente hipotética en algunas de sus propuestas.

De su momento de fundación, se detectó la interfaz (UI 3006) que correspondería con el previo acondicionamiento por extracción del terreno natural. Tal



3.13. Campañas 2005-2006. Tímulo 3: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación. C- Sección estratigráfica (Autor S. Melguizo).

excavación presentaría presumiblemente un área más o menos circular, con una sección cóncava que aumenta su profundidad en torno a su área focal, lugar en el que se perforó un hoyo con algo más de calado (*loculus*). A continuación, sin proteger de manera especial el vaso cinerario ya depositado, se comenzó a acumular en su alrededor una tierra oscura y suelta (UE 3001).

En torno a ese amontonamiento central se colocó un empedrado amplio que rellenaba la fase previa de excavación, hasta delimitar un perímetro externo (UE 3004) de planta con tendencia circular, y cuyos ejes máximos miden 4 y 3,8 m. Las piedras utilizadas en ese margen son de mediano tamaño, no sobrepasando los 40 cm y sin que denoten una diferencia especial a la hora de poder definir estrictamente un anillo.

Hacia el interior encontramos un anillo más evidente (UE 3003), caracterizado esta vez mediante bloques más grandes –los ejes máximos varían entre 40 y 60 cm– que los inmediatos. Su disposición en círculo es más regular, variando ligeramente su diámetro entre 3 y 3,10 m. En el espacio comprendido entre esta subestructura y la urna, no parece aleatoria la colocación de bastantes de los elementos pétreos del empedrado, por lo que podría interpretarse una tercera corona (UE 3002).

La presencia de la UE 3004 pudo tener un objetivo estructural: por un lado uniformizar la superficie a construir (Fatás y Graells 2010, 66) y por otro mejorar la estabilidad sobre un terreno inclinado, en el que los elementos tenderían a deslizarse. Su extensión más amplia en las direcciones septentrional y oriental denota unas mayores necesidades de sustento hacia esas zonas más inestables. Además también debió realizarse con vistas a otros objetivos, tal vez rituales (Fatás y Graells 2010, 66), puesto que se le dio continuidad en el sector occidental, donde la ladera en ascenso no ofrecía esos riesgos para la estabilidad.

Al exterior del túmulo, la superficie de las margas naturales (UE 7001) fue el suelo de paso durante la ocupación del espacio funerario. Una vez abandonado, se fue acumulando sobre él y contra las caras exteriores, un estrato de tierras sueltas y oscuras entremezcladas con piedras (UE 7002). Todo ello fue desplazado por deslizamiento de la zona más elevada del montículo al noroeste. La interfases de destrucción superficial definitiva hace imposible dilucidar si existía un mayor recrecimiento del contenido tumular y de haberlo, cuáles serían sus proporciones y forma.



3.14. Túmulo 3: Inicio de la excavación (2005).
Vista desde el sur (Foto J. A. Benavente).



3.15. Túmulo 3: Final de la excavación (2006).
Vista desde el norte (Foto S. Melguizo).



3.16. Túmulo 3: Final de la excavación (2006).
Vista desde el este (Foto S. Melguizo).

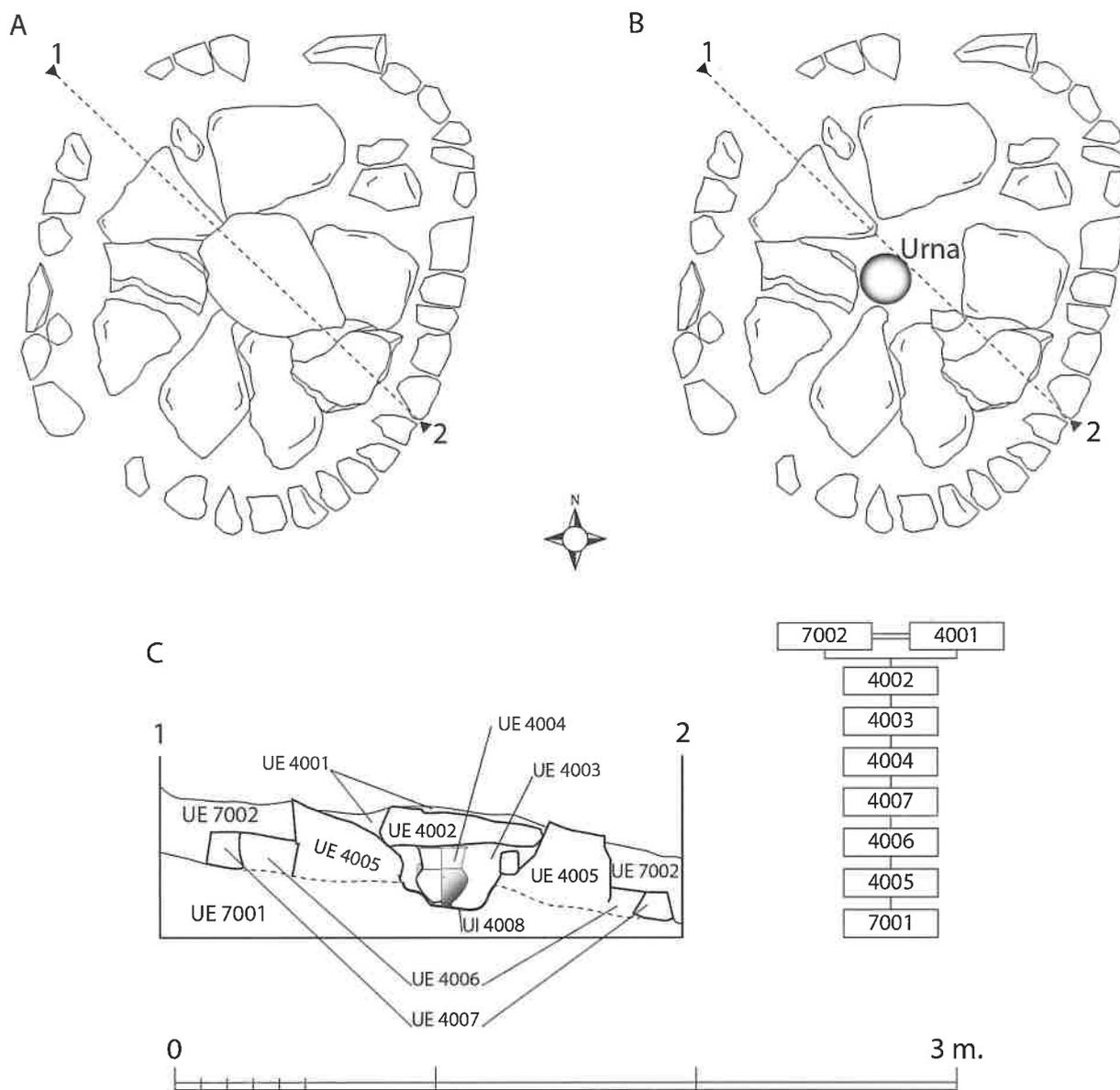
TÚMULO 4 (T. 4)

Situación: Se localiza en el cuadrante suroccidental del conjunto, a 60 cm al oeste del perímetro del túmulo 2 y a 80 cm al sureste del túmulo 3. El suelo sobre el que se asienta presenta una inclinación tanto al este como al sureste.

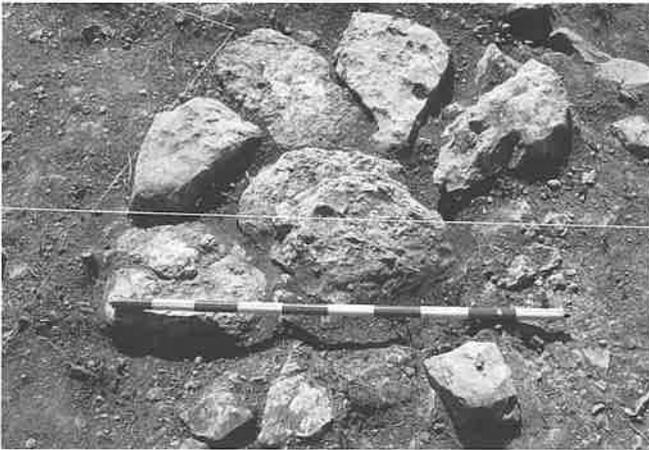
Descripción: Proceso de excavación entre septiembre y octubre de 2005. Finalizada la intervención en octubre de 2006.

La excavación arqueológica se realizó hasta alcanzar sus superficies exteriores, además de la de su depósito central (*loculus*). Con vistas a su conservación, no se alteró ni total ni parcialmente la construcción, por lo que la interpretación estratigráfica es consecuentemente hipotética en algunas de sus propuestas.

De su momento inicial de fundación se detectó al fondo del *loculus* la interfaz (UI 4008) que puede corresponder –vistos los ejemplos de los túmulos 1 y 5– con el acondicionamiento previo y la extracción del



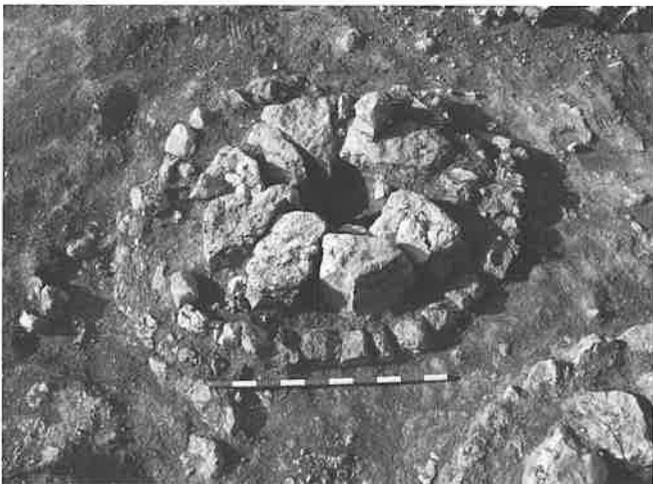
3.17. Campañas 2005-2006. Túmulo 4: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación. C- Sección estratigráfica (Autor S. Melguizo).



3.18. Tumor 4: Inicio de la excavación (2005) de la cubierta y anillo superior. Vista desde el suroeste (Foto J. A. Benavente).



3.19. Tumor 4: Final de la excavación (2006). Vista desde el este (Foto S. Melguizo).



3.20. Tumor 4: Final de la excavación (2006). Vista desde el sureste (Foto S. Melguizo).

terreno natural. Tal excavación presentaría una sección cóncava, aumentando su profundidad en torno al área central, en la que se perforó un hoyo con mayor calado para albergar la urna. La planta varía ligeramente frente al resto de la necrópolis, adoptando una forma similar a una elipse con eje mayor noreste-suroeste. Por encima de esa base se elevó, unos 30 cm, una corona interior (UE 4005: semiejes 1,4 x 1,2 m) constituida por grandes bloques pétreos (30-50 cm). En torno a su perímetro bajo se colocó un anillo exterior (UE 4007) con los mismos materiales pero de menor envergadura. Su eje mayor mide 2 m y el menor 1,70 m. Entre ambos perímetros se rellena y nivela con tierra y pequeñas piedras (UE 4006).

Una vez depositada la urna (UE 4004) en el área focal del conjunto, se colmató el *loculus* y el vaso con tierra suelta y oscura (UE 4003). Cierra el conjunto una losa (60 x 45 cm) que actúa a la vez como cubierta de la unidad 4002 y como tapadera de la urna. Por encima, entre los intersticios de ella y la corona interior, quedaba un escaso resto de la acumulación tras el abandono y la posterior erosión (UE 4001) que corresponde con la UE 7002 al exterior.

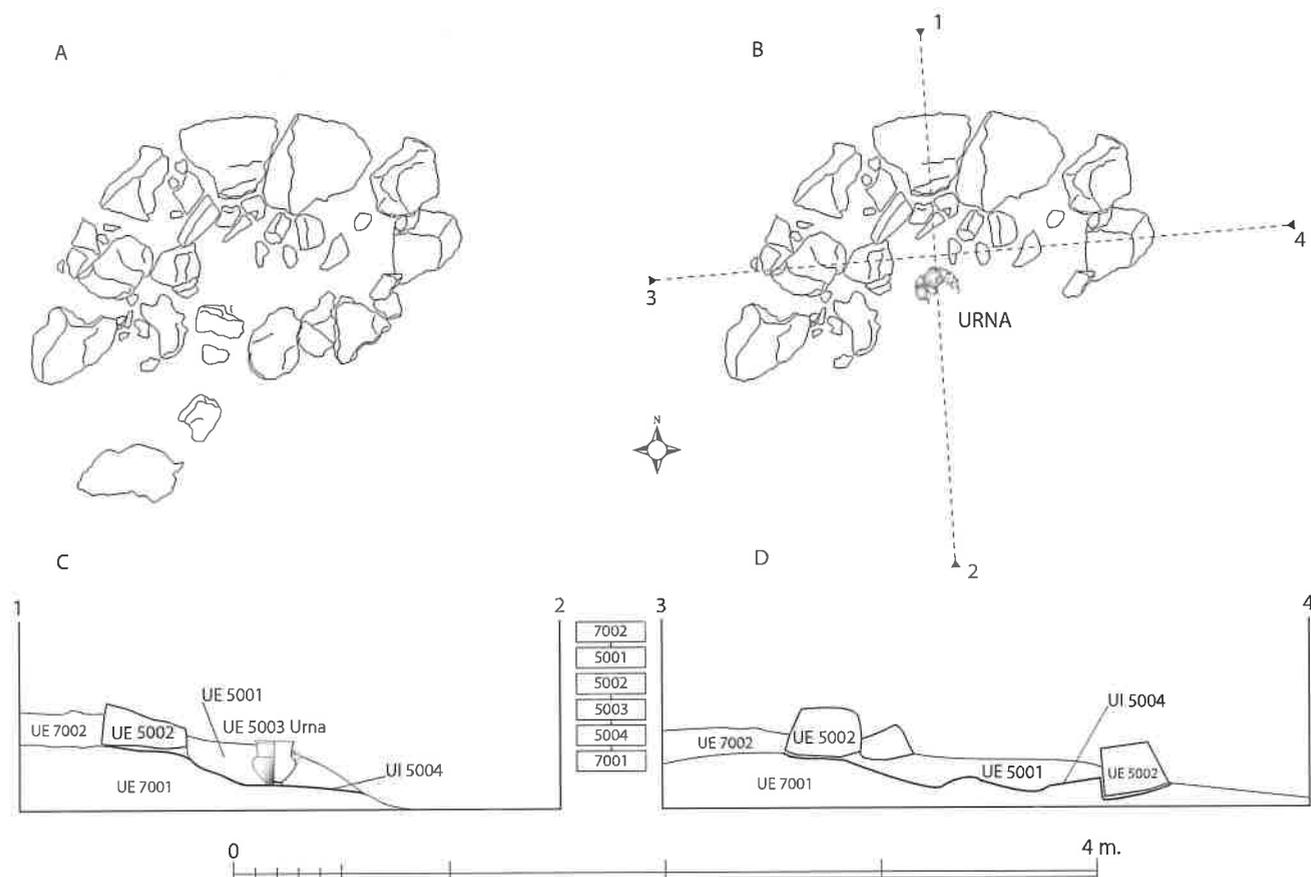
La interfases de destrucción superficial definitiva se situaba en el límite superior del primer anillo y su cubierta, por lo que resulta imposible dilucidar si existía un mayor recrecimiento y de haberlo, cuáles serían sus proporciones y forma.

En su periodo de vigencia, la superficie de las margas naturales (UE 7001) fue el suelo de paso durante la ocupación del espacio funerario. Una vez abandonado se fue acumulando sobre él y contra las caras exteriores de la estructura, un estrato de tierras sueltas y oscuras entremezcladas con piedras (UE 7002) desplazadas por deslizamiento de la zona más elevada del montículo al noroeste.

TÚMULO 5 (T. 5)

Situación: Se trata de la estructura más meridional de todo el grupo. El suelo sobre el que se asienta presenta inclinación hacia el sureste. Localizado a 55 cm en la misma dirección del perímetro del tumor 2.

Descripción: Excavado en octubre de 2006. El límite suroriental de la pequeña plataforma sobre la que se elevó la necrópolis ha sufrido, en esta zona, un intenso proceso de erosión natural desde su momento de utili-



3.21. Campaña 2006. Túmulo 5: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación. C y D- Secciones estratigráficas (Autor S. Melguizo).

zación hasta la actualidad. Como consecuencia, un poco más de la mitad de este túmulo ha sido arrastrado ladera abajo, desapareciendo buena parte de sus elementos constitutivos.

Tal situación era ya evidente al comienzo de la intervención, dado el notable desnivel –en una breve distancia– que se observaba al límite suroriental de las piedras visibles. Por el contrario, se mantenía un amontonamiento con tendencia semicircular en planta, al noroeste de esa área arrasada. Ello permitió estudiar –como hemos visto en el caso del túmulo 1– un corte transversal completo.

El resultado de la excavación estratigráfica indica que sobre el terreno natural (UE 7001) se extrajo parte de él (UI 5004), en un área de tendencia circular cuya profundidad aumenta hacia el centro. En su perímetro se colocaron bloques de caliza –sin trabajar especialmente– cuyas proporciones rondan o superan los 40 cm. Están distribuidos de acuerdo a un patrón anular, en el que, considerando el arco externo, el diámetro total rondaría los 2 m (UE 5002). En una situación

focal se debió depositar la urna (UE 5003) sobre la interfases (UI 5004). Su aparente desplazamiento hacia el noroeste –a la vista de los restos– más parece responder al movimiento lateral por gravedad de todo



3.22. Inicio de la excavación del túmulo 5. Vista desde el este (Foto S. Melguizo).



3.23. Excavación de la UE 5002 y hallazgo de la urna (Foto S. Melguizo).



3.24. Urna aplastada y deslizada hacia el este, rodeada por la UE 5002 (Foto S. Melguizo).

el conjunto de su entorno, fuertemente inclinado hacia el sureste. De hecho el mismo vaso cerámico contenedor, en su rotura, se había desplomado en la misma dirección.

Entre el límite interior del anillo y la vasija, sin protegerla de manera especial, se rellenó el hueco con una tierra oscura bastante suelta (UE 5001) probablemente fruto de la amalgama de la extraída con anterioridad, restos de cenizas y la capa orgánica natural del momento. Igualmente se entremezclaron piedras pequeñas y medianas.

La interfases de destrucción final impide conocer si existió algún tipo de cubrimiento sobre la urna e incluso la magnitud total del alzado de ese relleno interior. La evolución natural de la erosión en ladera tendía a deslizar esos elementos hacia el sur.

Al exterior, la superficie de las margas naturales fue el suelo de paso durante la ocupación de la necrópolis. Una vez abandonada se fue acumulando sobre ella y contra la cara exterior del anillo, un estrato de tierras sueltas oscuras entremezcladas con piedras (UE 7002). Su presión facilitó el deslizamiento lateral de la estructura elevada, manteniéndose más cercana a su posición original la urna, puesto que se hallaba asentada sobre las margas naturales.

TÚMULO 6 (T. 6)

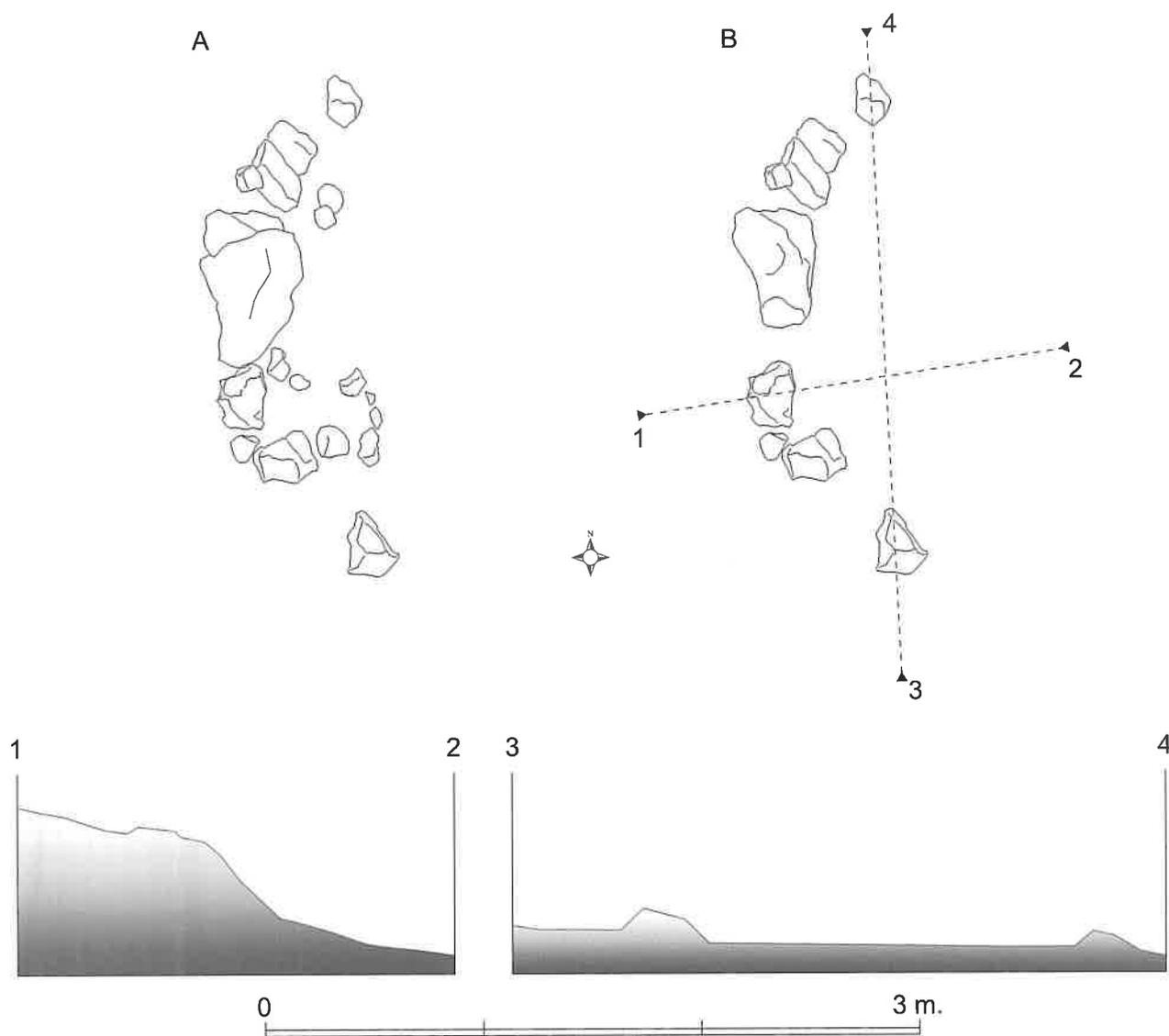
Situación: Se trata de la estructura más oriental de todo el grupo, localizada a 90 cm al noreste del perímetro del túmulo 2 y a 1,75 m en la misma dirección del túmulo 5.

Descripción: Excavado en octubre de 2006. El suelo sobre el que se construyó presenta fuerte inclinación hacia el este, justo en el límite oriental de la plataforma que sirve de asiento a la necrópolis. Como en el caso de la estructura nº 5, pero aún con mayor intensidad, ha sufrido un proceso arrasador de erosión desde su momento de su construcción hasta la actualidad. Como consecuencia, la inmensa mayoría de este túmulo ha sido arrastrado ladera abajo, desapareciendo casi todos sus elementos constitutivos.

Únicamente resta el testimonio de varias piedras de mediano y gran tamaño que formaban parte del arco de su corona exterior. La alteración por desplazamiento invita a ser muy prudentes a la hora de considerar su tamaño.



3.25. Túmulo 6: Final de la excavación (2006). Vista desde el oeste (Foto S. Melguizo).



3.26. Campaña 2006. Túmulo 6: A- Inicio de la excavación. B- Final de la excavación (Autor S. Melguizo).

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO

Hemos señalado en publicaciones anteriores una serie de rasgos generales para el conjunto de las estructuras de la necrópolis de El Cabo: planta de tendencia circular, anillos delimitadores y empedrado simple interior. Se indicaba además, que en el seno de su área central, se depositan en un hoyo (*loculus*) las urnas cinerarias con sus ajuares para posteriormente ser cubiertos con una losa pétreo (Benavente y Galve 2007c; Benavente *et al.* 2011, 43-45).

A la vista de lo descrito en este capítulo, hemos de realizar algunas matizaciones.

Como ya indicamos al principio de este apartado, de las seis estructuras conservadas, la mitad están bastante destruidas en su planta. Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta que de estas últimas, una se reduce a una ínfima expresión (T. 6). Por lo que atañe a sus alzados, son siempre escasos (máximo de 35 cm en T. 4) y todos ellos se han visto igualmente afectados en un medida desconocida por la erosión.

La planta hegemónica es la circular, con una ligera variante de tendencia elíptica en el túmulo 4.

Túmulo	Nº 1	Nº 2	Nº 3	Nº 4	Nº 5	Nº 6
Planta completa	no	sí	sí	sí	no	no
Forma en planta	circular	circular	circular	elipse	circular	circular
Fundación previa	sí	sí	¿?	¿?	sí	¿?
Urna	1	2	1	1	1	0
Loculus	no	sí	sí	sí	no	no
Cubierta / tapadera	no	no	no	sí	no	no
Ejes de perímetro máximo sin anillo definido			3.8-4 m			
Diámetro anillo			3 m			
Diámetro anillo exterior	2.6 m	2.25 m		1.7-2 m	2 m	¿?
Diámetro anillo interior		1.8 m	¿1.4-1.55 m?	1.2-1.4 m		

3.27. Tabla resumen de las características de los túmulos de la necrópolis de El Cabo (Autor S. Melguizo).

Al respecto de las fases de fundación y estructuración de las tumbas (Fatás y Graells 2010, 59), hemos podido constatar la existencia de una excavación previa de su área en tres túmulos (T. 1, T. 2 y T. 5). El túmulo 6 está muy arrasado y los otros dos (T. 3 y T. 4) no aportan suficientes datos para asegurarlo, aunque parece verosímil su existencia.

La mitad (T. 2, T. 3 y T. 4) poseen *loculi*, perforados en el terreno natural, que vienen a ampliar el calado de la comentada interfases de fundación previa, en un área más o menos central de la estructura.

De las mínimas construcciones en altura hay tres que cuentan con un solo anillo límite externo o corona —razonablemente seguros T.1 y T.5, e insistiendo en la prudencia de que T. 6 está muy alterado—. El resto (T.2 y T.4) presentan dos anillos concéntricos, a los que tal vez se puede sumar el T.3.

Sólo uno (T.4) cuenta con una losa que funciona a la par como cubierta del anillo interior y como tapadera de la urna. El resto de los vasos funerarios no contaron en su deposición con ninguna protección especial y fueron directamente cubiertos por las unidades estratigráficas que constituyen el relleno tumular.

Cinco han conservado la urna cineraria. El túmulo 2, excepcionalmente, cuenta con dos vasos y el T. 6 no conservaba ninguno por su mal estado.

A partir de estas observaciones, podemos diferenciar tres variantes arquitectónicas (Fatás y Graells 2010, 62) dentro de la redondeada homogeneidad del conjunto:

• **Túmulos planos de planta circular con un anillo y sin *loculus*.**

Sería el caso de T. 1, T. 5 y con prudencia el T. 6. No hemos de pasar por alto que precisamente son los tres más destruidos, por lo que una parte de su uniformidad se pudiera deber precisamente a ciertas carencias.

En lo observable todos ellos muestran una inicial excavación interior que aumenta su profundidad hacia el centro, pero sin llegar a diferenciar *loculi* para la deposición de los vasos funerarios. Igualmente están colmatados por un relleno tumular que aglutina tierra y piedras de menor tamaño que las de la corona. Lo aleatorio de su disposición genera una acumulación indiscriminada diferente a los enlosados o empedrados (López-Cachero 2008, 154).

Sus diámetros variarían entre 2 y 2.6 m.

• **Túmulos planos de planta circular (o elíptica) con dos anillos concéntricos y con *loculus*.**

Los ejemplifican T. 2 y T. 4.

Entre sus coincidencias destaca la notable diferencia de proporciones entre los elementos pétreos de la corona interior y exterior, a lo que habría que sumar una inicial excavación de toda su área —no del todo evidente en T. 4—, ahondada por *loculi* próximos a sus teóricos centros.



3.28. Vista aérea de la necrópolis de El Cabo con la Val de Ariño al fondo (Foto C. Piazuelo).

Como caracteres individuales, T. 4 ofrece una planta con tendencia elíptica más que circular. El anillo interior se completa con bloques pétreos irregulares a modo de caja, con una cobertura de laja como remate, mientras que T. 2 es más parecido a la categoría anterior, con un simple relleno de la masa tumular con tierra y piedras.

Los ejes mayores del primero van de 1,7 a 2 m, y el diámetro máximo del segundo es de 2,25 m.

• **Túmulos planos empedrados (o enlosados) de planta circular.**

Se trata de la estructura más amplia del túmulo 3. Su límite exterior algo irregular alcanza entre 3,8 y 4 m de ejes, sin que sus mampuestos denoten una diferencia especial a la hora de poder definir estrictamente un anillo. Por el contrario es más evidente el situado al interior, con 3 m de diámetro. A partir de él y hacia el centro, las piedras de ese empedrado pudieran definir otra corona menor. Además, en el área focal, se constató la perforación de un *loculus* para el depósito de la urna.

Finalmente señalar la inexistencia de relaciones de contacto estructural entre los seis túmulos que permitieran establecer algún tipo de cronología relativa entre ellos.